



HIPÓCRATES REHUSA LOS PRESENTES DE ARTAMENES.

la medicina Pitágoras, que la desembarazó de los dioses, y la hizo contribuir á los progresos de la legislación y del arte de gobernar. Se le atribuyen, en efecto, importantes descubrimientos fisiológicos, en particular sobre la generacion; y observó tambien que, durante el sueño, acude en mayor cantidad la sangre al corazón y á la cabeza. Alceon de Crotona fué el primero que dió una teoría del sueño, y el primer tratado especial de anatomía y fisiología que la historia recuerda, en el cual trata de explicar los fenómenos mediante el exámen de la estructura de las partes. El gran Empédocles, *Confidente de los dioses, advino á quien obedecian la naturaleza y la muerte*, además de curar á sus compatriotas los de Agrigento de los vicios morales, les libró de las epidemias ocasionadas por el viento del Mediodía, mandando cerrar un desfiladero por donde este viento soplabá, y en Selinunte restituyó la salubridad al país haciendo pasar una corriente de agua viva al través de unos pantanos infectos.

Otros pitagóricos cultivaron la medicina, é intentaron sacarla del poder de los esculapios; si bien por el sistema de reforma progresiva que adoptaron, no omitieron al principio las fórmulas mágicas y suplicatorias. Pero la escuela de Pitágoras ¿merece el escarnio que tantos hacen de ella por haber introducido la doctrina de los números en la ciencia de la salud, y supuesto que la naturaleza prefería ciertos números y ciertas formas periódicas? Nosotros conocemos las brillantes aplicaciones que los pitagóricos hicieron de la aritmética á la geometría, á la estática y á la mecánica, hasta llegar á los insignes descubrimientos de Arquímedes, y á calcular las vibraciones de un cuerpo sonoro. Extendiéronlas tambien á las ciencias morales y á la medicina, pero como una álgebra, como un lenguaje universal de las ciencias, y como un método de comparacion. Aunque el algoritmo pitagórico es todavía un arcano, suponemos que tal fué su sentido, y tal su aplicacion al arte de curar. Ciertamente es que *a priori* no puede decirse que la naturaleza manifieste predileccion á este ó al otro periodo, ya sea el tercero, el sétimo, ó el cuádragesimo; pero ¿no revela la experiencia que existe cierto orden hasta en lo que parece mas irregular, y que hay cierta periodicidad en los movimientos vitales, en la formacion y en el desarrollo de los órganos, en el curso de sus funciones, y en las crisis de las enfermedades? Los hechos recogidos por Hipócrates, Galeno, Aretéo y otros antiguos, y luego por sus compiladores y continuadores, parece que conspiran á robustecer la doctrina de los números adoptada por los antiguos: entre los modernos Stahl la abraza, la apoya y la aplica á la historia de los fenómenos de la vida; Hoffmann, aunque mas tímido, se adhiere á ella; Boerhaave le rinde homenaje, Cabanis la respeta; y nosotros, aunque estamos lejos de abrazarla, recordaremos que es muy fácil hacer burla de un hombre ó de una doc-

trina, y que nada hay que mas se oponga á la historia, que la frivolidad y la mofa.

Disuelta la alianza de los pitagóricos, se dispersaron estos por toda la Italia y Grecia, y los habitantes de Crotona y Cirene adquirieron fama. Estos, como libres indagadores, visitaban en el lecho á los enfermos, que no estaban ya obligados á hacerse llevar al templo, y por consiguiente podian buscar el remedio á sus males, sin las frabas que hasta entónces les habia impuesto la supersticion. Así es que se investigaba la causa de la enfermedad en la naturaleza y no en la cólera de los dioses. Los Asclepiades de Gnido no pudiendo conseguir la destruccion de los pitagóricos por medio de la calumnia y las persecuciones, tuvieron por último que renunciar al misterio, y publicaron los experimentos recordados en sus tablitas votivas, y expresados en aforismos, forma proverbial comun á los primeros pasos de otras ciencias.

En aquel tiempo Eródico resucitaba la medicina gimnástica, invencion de Esculapio, que seguia los impulsos del genio de los Griegos, proponiendo como remedio los ejercicios del cuerpo, esto es, asociando la medicina á las instituciones públicas, así como los sacerdotes la habian combinado ántes con la religion. Discipulo suyo fué Hipócrates, oriundo de una familia de Asclepiades que por espacio de diez y siete generaciones habia ejercido la medicina en Cos. Abandonando Hipócrates su casta, en la que hubiera sido esclavo de la costumbre, estudió y se ejercitó en otra parte, aprendiendo principalmente de los Periódicos (\*).

Con el espíritu de invencion, y el buen sentido que se eleva sobre las opiniones dominantes y se anticipa á los siglos, fué el primero que notó el verdadero punto de vista bajo el cual debia considerarse la medicina, la separó de la filosofía propia, y sobre todo fué alabado por el excelente método de curar las enfermedades agudas. Quien lo juzgase segun el estado presente de la ciencia, fácilmente podria hacer burla de un sabio (1) que no distinguia las venas de las arterias, que conocia mal el pulso, que ignoraba el juego de los músculos, la importancia del sistema nervioso, y apenas tenia nociones de los principales órganos comprendidos en las grandes cavidades del cuerpo; por lo cual no podia tratar la medicina sino con la

Periódicos.

Hipócrates. 460-360?

(\*) Médicos ambulantes que iban de ciudad en ciudad asistiendo á los enfermos. (N. del T.)  
 (1) Y de él se burló G. Rasori en el *Análisis del supuesto genio de Hipócrates*, Milan 1779, en que sostiene que: « Hipócrates nos vendió la mercancía tal cual la habia comprado, » la observacion y el error, el hecho y la conjetura, lo verdadero y lo falso, todo revuelto sin eleccion ni criterio; » que « fué un hombre poco diestro para observar, precipitado para juzgar y dogmático para generalizar; » que se asemeja al « ciego de nacimiento, » y « que si por una especie de milagro, digámoslo así, al escribir los aforismos hubiera podido convertirse en el mas profundo observador y filósofo del mundo entero, su primer pensamiento habria sido el de no deshonrarse legando á la posteridad ninguna otra de sus obras; » juzgándolas « con mas acierto del que suele juzgarlas la estúpida grey de sus adoradores, que no han dado pruebas de mas filosofía que su maestro. »



síntesis experimental. Pero causa grande admiración si se le considera con arreglo á la época, pues no hay fenómeno morboso que se le escape, aun cuando no indague su procedencia, ni piense en reunirlos de modo que formen clases distintas, ni se confunda en sueños ó vanidades al investigar las causas de los síntomas. Pondera la higiene como el mas útil de sus descubrimientos: por el estado de salud del hombre explica el estado de enfermedad; y estudió atentísimamente los fenómenos que nos rodean, el aire, las aguas, los lugares, las epidemias, las influencias de los vientos, anticipándose en dos mil años á Montesquieu, Rodin, Herder, Cabanis y á cuantos afirman que el hombre lo saca todo del clima, y siendo en tal opinion ménos censurable que estos porque aun no habia historia que lo desmintiera (1). Exponia su doctrina con brevedad y sencillez sin emplear aquellas frases pedantes en que algunos envuelven la ciencia, ántes por el contrario, usando de términos llanos y familiares. En su opinion la enfermedad y la naturaleza, siempre buena y sabia, luchan entre sí, y segun la que predomina, así reinan en el individuo la enfermedad ó la salud, ó bien le sobreviene la muerte; no tiene, pues, el médico que hacer mas que ayudar y moderar á la naturaleza, supremo agente de curacion, y para

(1) « Los Europeos que habitan las montañas y los países ásperos, elevados y secos, en que las estaciones producen grandes cambios, son naturalmente de estatura alta, laboriosos y valientes, y participan de lo agreste y selvático de su suelo nativo. En los valles, países de pastos, y parajes sofocados, mas expuestos á los vientos del Mediodía que los frios, no salen los hombres altos de estatura ni de buena complexion: engordan, tienen el color moreno mas inmediato al negro que al blanco: tienen ménos flema que bils, y no carecen de fuerzas ni de valor. Mas su naturaleza no es siempre la misma y se modifica segun las circunstancias. Si por sus países corren caudalosos rios que reciben mucha agua de la tierra, del cielo ó de lagunas, tienen hermosa presencia y floreciente salud. Si por el contrario carecen de rios, de modo que tengan que beber agua estancada ó de fuentes infectas, no pueden digerirla y les causa catarros. Los habitantes de comarcas altas, montuosas, expuestas á los vientos, y al mismo tiempo húmedas, son altos, muy semejantes entre sí, bien dispuestos, y de blando natural. Aquellos cuyo país es seco y descuberto, donde varían las estaciones y son muy distintas, tienen necesariamente cuerpo duro y robusto, color mas rubio que negro, costumbres libres, pasiones desenfrenadas y grande obstinacion en sus ideas. Finalmente, donde quiera que las estaciones producen grandes cambios, se ve suma variedad tanto en el aspecto y temperamentos, como en los usos y costumbres. Por tanto, puede considerarse la diferencia de las estaciones como causa primera de la diferencia en la naturaleza de los hombres: siguen luego las aguas.... y en general todo cuanto crece sobre la tierra, toma de ella sus cualidades. »

No se detiene en estas generalidades bien observadas, y considera además la accion de lo moral sobre lo físico:

« El valor nace del ejercicio y la fatiga. Los Griegos deben ser por esta razon mas á propósito para la guerra que los Asiáticos; á lo cual contribuyen tambien las leyes, que aquellos no reciben de un rey. Donde gobiernan despotas necesariamente tiene que andar escaso el valor. Almas esclavas no deben exponerse con gusto al peligro solo para aumentar el poder del señor. Si pues entre ellos nace algun valiente, queda su energia reprimida por las leyes bajo las cuales tiene que vivir. Al contrario, aquellos que por sí mismos se dan leyes, que se aventuran á los peligros por su propia cuenta y provecho, lo hacen con placer, y soportan fácilmente el trabajo, porque deben participar de los frutos de la victoria. Es, pues, cierto que el gobierno contribuye á producir el valor. » *Tratado de los aires, de las aguas y de los lugares.*

eso observar atentamente los tiempos críticos. Habiase separado de las rituales iniciaciones de los Asclepiades, y á la manera de los Periódeos italianos ejercia públicamente la medicina, de modo que tuvo que imponer á los médicos preceptos que anteriormente solo se imponian entre los sacerdotes. Deseaba que estos preceptos fuesen altamente morales, y en este sentido redactó su juramento (1), y en el opúsculo *del médico* nos pinta sus calidades. « Contid sideramos, dice, obligacion del médico el que » trate de mantenerse en buen color y carnes » cuanto lo permita su constitucion; porque el » vulgo cree que quien no goza de buena salud, » no puede darsela á los demas. Debe tambien » vestir exteriormente con decoro, y usar per » fumes que no tengan un olor nocivo; pues » los buenos olores causan grata sensacion á » los enfermos.

» Procure igualmente ser modesto de ánimo, » no solo en cuanto al callar sino tambien en » todas sus acciones. La probidad y las buenas » costumbres contribuyen mucho á la fama y » autoridad del médico. Para esto debe ser grave » y humano; porque la arrogancia y la temera » ria ligereza aunque produzcan fruto, son des » preciadas. Pero es preciso saber cuándo con » viene hacer uso de ellas, pues las mismas cosas » donde son raras, agradan mas. Por lo que » toca al aspecto exterior, debe tener el médico » cierto aire de prudencia, aunque no austero » para que no parezca soberbio é incivil. El que » se abandona á la risa y á la inmoderada hilaridad » causa tedio; conviene evitar esto cuidadosa » mente. Debe ser justo en toda conversacion, » porque es mucho lo que favorece la justicia. » El médico tiene frecuentes relaciones con los » enfermos, pues que los médicos se hacen ser » vidores de estos, y á todas horas se encuen » tran con mujeres, muchachas y ramerás. Im-

(1) Juro á Apolo médico, á Esculapio, á Higiá, á Panacea y á todos los dioses y diosas tomándolos por testigos, que segun mis fuerzas y juicio cumpliré este juramento y esta protesta; que honraré al maestro que me enseñó este arte como á mis propios padres; si lo necesitare, partiré con él mi alimento y demas cosas mías: consideraré á sus hijos como hermanos míos, y si quisieren aprender este arte, se lo enseñaré sin retribucion ni condiciones. Además, de los preceptos, de las tradiciones y de las otras cosas que atañen á toda la disciplina, haré participes así como á mis hijos á los del que me instruyó y á los que están inscritos y han jurado la ley médica; fuera de estos, á nadie. Para la salud de los enfermos emplearé tambien un régimen de comida con arreglo á las facultades de cada uno y al juicio que forme de su dolencia, y prohibiré la nociva, ó mal sana. A nadie propinaré veneno mortífero, aunque me rueguen que lo haga, ni lo aconsejaré. Tampoco suministraré abortivos á las mujeres, sino que casta y santamente conservaré y respetaré la vida y mi arte. No operaré á los que padecen del mal de piedra, sino que dejaré que lo hagan los operadores. En cualquiera casa que yo entre, no lo haré mas que para socorrer á los enfermos, guardándome de todo delito voluntario, ó acto de corrupcion, sea venéreo en el cuerpo de las mujeres, de los hombres, de los hijos y de los siervos, ó sea otro cualquiera. Y todo lo que durante la cura oiga ó vea, relativo á hechos de los hombres, que no convenga divulgar, lo conservaré secreto, reputándolo como un arcano. Si cumplo y tengo siempre presente este juramento, sáñame provechosos la vida y el arte, y viva mi reputacion eternamente entre los hombres; pero succédame todo lo contrario si llego á quebrantarlo y á ser perjuro. »

» porta, pues, que se porten con continencia en » estas cosas (1) »

Habiéndose desarrollado la peste en los Estados de Persia, el gran rey mandó llamar á Hipócrates, ofreciéndole honores y tesoros si iba á curarla; pero este le respondió: *Tengo en mi casa alimento, vestido y lecho; nada mas necesito; no iré á servir á los enemigos de mi patria y de la libertad.* « Véase aquí el grande » hombre (exclama Cabanis), el sabio filántropo » que con esta sencilla negativa sirve á su pa » tria tanto como Milciades y Temístocles con » sus brillantes triunfos, cuya memoria contri » buyó luego mas de lo que se cree á la eman » cipacion de las naciones (2). »

Nosotros admiramos tales virtudes con la reserva debida al egoísmo nacional, carácter de la edad pagana: hoy se admiraría mas, y se ha admirado en nuestros dias, á quien sin distincion de pueblos, ni creencias, acude á socorrer á la humanidad doliente. Pero de los agra decidos habitantes de Atenas, Hipócrates alcanzó derecho de ciudadanía, el privilegio de ser iniciado en los misterios de Ceres, y honrado en el Pritáneo entre los bienhechores de la patria (3).

Probablemente sus obras han llegado hasta nosotros mutiladas y adulteradas; pues ya Galeno dijo que habia escrito muy poco, y para su uso particular y no del público, y que sus hijos lo arreglaron y dispusieron á su placer, añadiendo las doctrinas propias del tiempo y pasajes de médicos mas antiguos (4). Mas el espíritu de observacion que nació con él no volvió á extinguirse. Los sofistas dañaron sin embargo á la medicina sustituyendo prolijos discursos al conciso aforismo, sutilezas á las observaciones, é involucrando los diversos sistemas de la escuela. Verdad es que los Griegos mas pensaron en gozar de su límpida atmósfera y cristalinas aguas que en analizarlas.

(1) Sigue la indicacion de los instrumentos que debe tener el médico, de la cual aparece que este no era distinto del cirujano sino en alguna operacion particular, como la de la piedra.

(2) *Du degré de certitude de la médecine.*

(3) Considerando que Hipócrates de Cos, médico, descendiente de Esculapio, puso el mayor cuidado en la conservacion de los Griegos cuando los bárbaros trajeron la peste á Grecia; que enviando á sus discípulos adonde la enfermedad se ensañaba, dió á conocer los remedios que preservaban ó curaban; que publicó cuanto habia escrito acerca de la medicina, queriendo que hubiese muchos médicos que estuvieran en disposicion de conservar ó restituir la salud, y que el rey de Persia le ofreció grandes honores y riquísimos presentes, que despreció porque eran de un rey enemigo de los Griegos.

El pueblo de Atenas, queriendo demostrar cuánto apreciaba todo lo que se hace en servicio de la Grecia, y por otra parte, deseando dar á Hipócrates una recompensa digna de los servicios prestados, decreta que Hipócrates sea iniciado en los grandes misterios, como lo fué Hércules, hijo de Júpiter; que se le dé una corona de oro, y un heraldo proclame este don en las grandes panateneas. Los niños naturales de Cos podrán pasar la adolescencia en Atenas como hijos de Atenienses por consideracion al país que tal hombre ha producido. Concedese á Hipócrates la ciudadanía, y será mientras viva mantenido en el Pritáneo.

(4) Litré quiere demostrar que las obras de Hipócrates son fragmentos de la literatura médica de una época entera y de toda una escuela, y algunas anteriores á el, y otras posteriores.

Los Estados que con tanto esmero cultivaron las artes, no se tomaron el menor cuidado por las ciencias, porque al paso que veían la influencia de aquellas, no encontraban para estas ninguna aplicacion. Por otra parte, el haber poblado la naturaleza de seres animados, desviaba de la investigacion de sus causas naturales. Sin embargo, viajando algunos por los pueblos, con admirable conocimiento de la verdad práctica, introdujeron en su país brillantísimos descubrimientos extranjeros: sostuvieron con Pitágoras la estabilidad del sol y con Leucipo la rotacion de la tierra: Demócrito, aunque no auxilió su vista con lentes, enseñó que la vía láctea era un cúmulo de estrellas; la atraccion newtoniana fué proclamada anticipadamente por Empédocles, al emitir su teoría del amor y la discordia, y este mismo autor conoció, segun parece, los fenómenos de la electricidad (1). Supieron tambien los Griegos la verdadera duracion del año solar y de cuántos grados es la inclinacion del zodíaco sobre el ecuador; midieron la velocidad de los cuerpos celestes, advinando los eclipses (2); y Meton, Ateniense, publicó en Olimpia el período de 19 años. Anaximandro considera como centro del mundo la tierra, que en su opinion es de forma cilíndrica, con una base, que es á la altura como uno á tres, y está sostenida en su sitio por el aire y á igual distancia de los demas cuerpos: las estrellas se mueven alrededor de ella y á distancias iguales entre sí, y sobre estas y los planetas está el cielo de las estrallas fijas, luego la luna y por último el sol; cada uno de estos cuerpos sostenido por un anillo, semejante á una rueda (3). Platon, en quien el entusiasmo suplía por la ciencia, propuso el problema fundamental de la astronomía, la demostracion de la revolucion de los cuerpos celestes por medio de un regular movimiento circular. Siguiendo á este filósofo creía Eudoxio que los astros eran bastante mayores que á lo que nosotros nos parecen, y comparándolos entre sí, suponía el diámetro del sol nueve veces mayor que el de luna, lo cual indicaba ser diferente la distancia (4).

De la geometría hicieron buenas aplicaciones los pitagóricos, que uniendo á la física las matemáticas, pudieron sobresalir entre las sectas filosóficas. Á tales se atribuye el mérito de haber descubierto los propiedades del triángulo isósceles, y demostrado que, si dos rectas se cortan, los ángulos opuestos al vértice son iguales; que los triángulos de ángulos iguales tienen los lados proporcionales, y que es recto el ángulo que tiene por base el diámetro y toca con el vértice en la circunferencia. Supo tam-

(1) Véase su elogio escrito por SCINA, y nuestros Documentos sobre la Filosofía. Allí se encontrarán explanados algunos otros sistemas filosóficos bosquejados en el texto.

(2) Véase la Nota F.

(3) ARIST. *De celo* II, 13.

(4) Böck en *Filolans* (Berlin, 1819) unió todos los pasajes relativos á los conocimientos cosmogónicos de los platónicos.